

Mientras conversan en la mesa, aquí han pasado cosas que dejamos para el recuerdo. Esperamos que tuvieran paciencia para leernos, distinguidos plenipotenciarios.

Ya están en Cuba, otra vez, los delegados del Presidente, habiéndoselas con los «harlistas» que comanda 'Márquez'. Antes de su nueva expedición, Sergio Jaramillo nos dijo, muy tieso y muy majo, que llevaba un año entero en conversaciones con las Farc. No le tembló la voz reconociendo que nos mintieron más de medio año. Pero los jugadores de póquer son así.

Al llegar a La Habana, los recibieron sus contertulios con diez nuevas propuestas sobre la cuestión agraria, que podrán consumir dos o tres ciclos más de estas animadas charlas, sin que sobre nada se acuerde nada. Esa es la gracia.

Mientras conversan en la mesa, aquí han pasado cosas que dejamos para el recuerdo:

Vencida la tregua, el 20 de enero las Farc atacaron en Hacarí (Norte de Santander), dejando 3 policías heridos. El 21 se ensañaron con el oleoducto Transandino, volándolo 4 veces, una dentro del pueblo de Orito. El 23 le tocó el turno al Caño Limón- Coveñas, en Arauquita.

También el 23 encendieron a fuego El Mango, en Argelia (Cauca), con 7 heridos; el 25 secuestraron dos policías en Pradera, los que rescataron ellos mismos, a través de su amiga Piedad Córdoba y sus compasivos colaboradores del CICR; el 28 siguieron de ronda por el Valle, enfrentando al Ejército en Tuluá; ese mismo día asesinaron en Policarpa (Nariño) 4 soldados y dejaron heridos un suboficial y otro soldado; siguiendo con ese día fatídico, secuestraron 3 ingenieros de petróleos en Piamonte, también en el Cauca, y quemaron un bus en la ruta de Granada a San José del Guaviare. Tuvieron la cortesía de dejar bajar a los pasajeros antes de prender la fogata.

El 29 de enero empezaron el paro armado del Chocó, que duró casi tres semanas; el 31 la bala fue para un puesto de policía en Buenaventura, lo que dejó dos policiales y 4 civiles heridos. El obispo de la ciudad la declaró «invivable».

Empezaron febrero con tres policías muertos en Maicao, los de la foto del presidente Uribe, y atacaron a Argelia, en el Cauca, destruyendo la iglesia y nueve casas; al día siguiente, en la misma martirizada población, atacaron al Ejército e

hirieron dos soldados; el 3, volaron la escuela internado de Balsillas (Caquetá), la misma que prometió el Presidente reemplazar por otra más bonita; el 4, bien montados en 6 camionetas, irrumpieron en Nátaga (Huila), mataron a un policía, dejaron varios heridos y averiaron la estación de Policía y otras edificaciones.

El 5 de febrero mataron a un soldado y a un civil en El Palo (Cauca); el 7, valerosos como son, hirieron a una niña de 7 años en Neiva; el 10 volaron una torre en Puerto Rondón (Arauca), al que dejaron en sombras y sin agua por diez días; ese mismo día, el ingenio desplegado en la guerra, tendieron una trampa al pueblo de Miraflores. Cuando estuvo reunido para apagar un incendio, estallaron una granada poderosa que mató a un niño, a un policía e hirió a más de 20 personas.

El 13, una columna de 150 hombres atacó al Ejército en Milán (Caquetá), con saldo de 7 muertos y 5 heridos.

El 15 llegaron a Bogotá, y por primera vez en años se hicieron sentir en el camino a Sumapaz, asesinando a un capitán, a un cabo, a un soldado profesional y dejando a tres más heridos; el 16 volaron una torre en Yarumal (Antioquia) y dejaron en las tinieblas a 5 municipios y sin energía el proyecto hidroeléctrico de Ituango, el mayor del país; el 16 volaron el cuartel de la Policía en Puerto Asís (Putumayo); ese mismo día trataron de secuestrar y asesinaron a don Ricaurte Hernández, distinguido cafetero huilense; cerraron faena ese 16, asesinando a dos soldados en un campo minado sembrado entre Mutatá y Dabeiba. Termina este relato con la séptima voladura, en el año, del oleoducto Caño Limón-Coveñas, en Teorama (Norte de Santander).

Esperamos que tuvieran paciencia para leernos, distinguidos plenipotenciarios.

http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/fernandolondoo/recuerdos-para-la-mesa-fernando-londono-hoyos-columnista-el-tiempo_12607764-4